

cilampa 11

INTRODUCCION AL MODERNISMO

El modernismo es una corriente literaria surgida en Hispanoamérica hacia 1880 y vigente hasta 1920 aproximadamente. La aparición de los modernistas transformó el trabajo poético en una profesión, por primera vez en América Latina, y renovó el lenguaje literario de lengua española. Siguen a Rubén Darío (1867-1916), quien se halla entre los iniciadores del movimiento, numerosos talentos de la época que compartían sus actitudes renovadoras. Se pueden mencionar los nombres de José Asunción Silva (Colombia, 1856-96) y José Martí (Cuba, 1853-95), entre otros.

Los modernistas consideraban que el idioma español no había logrado desarrollarse al mismo ritmo que el mundo moderno y no podía expresar sus propias experiencias espirituales y estéticas. Había que romper las tradiciones mediante la introducción de vocablos y ritmos de origen francés. Según Jean Franco (²), había cierta justificación en esos reproches. En España no existía un Baudelaire, ni un Rimbaud, ni un Víctor

² Jean Franco. La cultura moderna en América Latina (México: Grijalbo, 1983) pp. 29-54.

La cultura moderna
(México: Grijalbo, 1983) pp. 29-54.

Hugo. La cultura española carecía de esa veta brillante y subversiva de la poesía posromántica, que era un desafío a los valores convencionales. El poeta era consciente de un mundo invisible tras el mundo de las apariencias, se sentía gravemente frustrado por las rígidas restricciones de un lenguaje que ni siquiera poseía términos con qué poder designar sus experiencias.

En su ataque al idioma castellano, los modernistas atacaban también los valores españoles. Téngase en cuenta que el modernismo surgió en un momento crítico de la cultura hispánica, cuando las creencias tradicionales y los convencionalismos eran desafiados abiertamente. El modernista buscaba inspiración en un lenguaje y una cultura capaces de expresar esa nueva sensibilidad: el lenguaje y la cultura de Francia, entendidos como punto de partida para afirmar la peculiaridad hispánica. De acuerdo con Octavio Paz (*), los modernistas querían una América a la altura de París y Londres; por eso se volvieron cosmopolitas. Para ellos, modernidad y cosmopolitismo eran sinónimos. El amor a la modernidad es voluntad de participación en una plenitud histórica.

La obra Azul... (1888) de Rubén

* Octavio Paz, "El caracol y la sirena: (Rubén Darío)" Cuadriyjo (México: Editorial Joaquín Mortiz, 1965), pp. 11-65.

Darío inaugura la primera etapa del modernismo. Es seguida por Los raros y Prosas Profanas (1896). Luego se da un espacio de nueve años, durante el cual Darío no publica ningún libro. La segunda poética dariana se manifiesta en Cantos de vida y esperanza (1905).

La primera época desarrolla una estética del ritmo, que desemboca en una visión rítmica del universo. Se emplea el ritmo acentual y la versificación irregular. La variedad de escenarios -la Edad Media, el Renacimiento, China, Grecia, Roma- y los ambientes de lujo y refinamiento, predominan en la literatura modernista. Estos elementos que condensan cánones de belleza y arte considerados permanentes por los modernistas, no eran simplemente fruto de una actitud exotizante, sino que también respondían a vivencias culturales de la opulenta oligarquía hispanoamericana. La pluralidad rítmica del modernismo preparó la adopción del poema en prosa y el verso libre. En el plano léxico se incorporan términos ingleses, franceses, arcaísmos e indigenismos.

En los poemas darianos se observa el conflicto entre la tradición y un nuevo orden de valores. El catolicismo con su dogma del pecado original y el mal entraba en conflicto con la idea de progreso y perfectibilidad. A veces, en los poemas modernistas el amor sexual es ajeno al pecado, una fuente de alegría, parte del ritmo de la naturaleza. En otras ocasiones, existe una conciencia culpable y un deseo de regresar a la seguridad de la fe religiosa. Siempre la

sensualidad y la belleza son algunos de los valores que persiguen los modernistas. A menudo, estos valores se buscan en la herencia latina y se asocian con una recuperación de los orígenes de la cultura hispánica.

Los poetas modernistas odiaban la sociedad burguesa contemporánea, gobernada por el dinero y la fuerza. Necesitaban el velo de la ilusión para que los ayudara a soportar la vida en el mundo moderno. El disgusto del poeta con la sociedad, lo lleva a permanecer apartado y por encima de los demás, sobre todo en esta primera época. Pensaban que el utilitarismo era un mal fundamental del momento, pero también pensaban que la tarea del intelectual era cultivar la belleza según cánones grecolatinos, considerados eternos, y sentar de esta manera un ejemplo para el resto de la humanidad. Esta negación de la utilidad social del arte y la entrega a la obtención de valores no personales o auténticos fue lo que situó a los modernistas como aristócratas del espíritu.

La segunda época del modernismo produce Cantos de vida y esperanza (1905) de Darío e inaugura una nueva concepción de la literatura, comprometida con la denuncia antiimperialista. Enfrentados a una realidad ineludible, la creciente intervención y la dominación de los Estados Unidos en la América Latina, los modernistas no vislumbran los intereses económicos y sociales que la provocan. Observan las relaciones entre Hispanoamérica y su poderoso vecino del Norte como

un conflicto entre civilizaciones distintas. Proclaman la vitalidad de la raza hispánica, como principio de unidad espiritual. Recuperan las épocas gloriosas de la civilización grecolatina, raíz de la cultura española y de sus herederos americanos. Se enorgullecen de las adelantadas culturas precolombinas, y de la sangre heroica derramada por los criollos en la Independencia e incluso del valor de los conquistadores. América Latina, con sus componentes hispanoindígenas, es la esperanza de la cultura española, que experimenta un ocaso temporal. Consideran a los Estados Unidos como una rama de la raza nórdica, joven, agresiva, protestante y pragmática. Un profundo sentimiento de unidad se muestra en el americanismo modernista, que procura dar coherencia a la dispersa evolución de cada nación. La espiritualidad de los pueblos hispánicos se enfrenta al pragmatismo de los anglosajones, nuevos bárbaros. Así, desde el Ariel (1900) de José Enrique Rodó, nuestra América se llamará latina. Además del compromiso social, la poesía dariana descubre en esta época la fragilidad del amor, la vaciedad del éxito y la vanidad y el terror de la muerte.

En su búsqueda de valores auténticos, que dignifiquen la vida individual y social, consagra el modernismo su permanente apelación a los seres humanos de todos los tiempos.

Seidy Araya Solano